

EL ESCRITOR QUE SE BEBIO LA VIDA

000 157 692

3790

Por allá por 1926 se veía a Alberto Rojas Jiménez, por el bar "El Canario Navegante", cerca de la Plaza Venezuela; y en las cercanías de la Estación Mapache, más bien entre San Pablo y Basilea, en el "Hércules", en el restaurant "Venecia", en el "Zeppelín", en "El Jote" y en Club Alemán de Canto.

En el restaurant "Venecia" Pablo Neruda había leído para sus amigos, como primicias, a Prosser y James Joyce; el cabaret "Zeppelín" había sido decorado por un estudiante de leyes y de bellas artes, Diego Muñoz; en el "Club Alemán de Canto", en la calle San Pablo, se escuchaban unas canciones alemanas difundidas por Ismael Cabezas; y otras de buena chispa francesas, entonadas por Raúl Ordo de Zárate.

Conformaban estas reuniones Luis Paschín, Ismael Cabezas, Ramiro Arce, Orlando Oyarcón, Juan Florit, el "ratón" Fuentes, Pablo Neruda, Alberto Rojas Jiménez, el "toro" Gilbert, Alberto Ríos, Tomás Lago, Diego Muñoz. Imposible recordarlos a todos, entre los más jóvenes, Orlando Teófilo Díaz, un poeta adolescente y Hernán Cofán.

Por aquí andaba Rojas Jiménez con su simpática, el sortilegio de su charla. Cuando no estaba contando alguna anécdota, un chascarrío, escribía o hacía unos dibujos encantadoramente ingenuos que los firmaba con una copa y una botella de vino.

Este vagabundo del día y de la

noche se fue de Chile en 1928. Se lo llevó su amigo, el pintor Luis Paschín, el que cambió su pasaje de primera clase becarlo por dos de tercera.

Aquí quedaban sus libros de versos, "Ilusión", "Soneto", el Manifiesto "Agón" y su labor en la revista "Claridad", pórtico de toda una generación poética.

Desde París empezó a colaborar en prensa para el diario "El Mercurio", vívidas de ciudades, la vida de los cafés o bares y en especial información artística.

En España, Unamuno le enseñó a realizar pajarricos de papel y consumió en los bodapones la mansuñilla y el jerez que pudo, como en Alemania la rubia cerveza.

Un día regresó para relatar viajes y aventuras; sacando de los bolsillos sorpresas para los amigos, mostrando los originales de "Chileno en París", hablando de una novela "África" y de su cuento "Carta Odismo".

Aquí siguió por los caminos del vino, derrochando alegría, felicidad y haciendo vivir en un mundo mágico a todos los que lo rodeaban.

Una noche en una penada, bebido y comió espléndidamente. Al final no pudo pagar y se le obligó a dejar en penada el vestidor, y su abrigo. Y lo llevaron a la cárcel despidiéndolo, bajo la lluvia. En este mismo centro de la noche santiaguina, su amigo Pablo Neruda, en el año 1932 de regreso de la India, había leído al-



gunos trozos de "Residencia de la Tierra", recordando su rostro tras una exótica máscara oriental.

Rojas Jiménez cogió una bronconeumonía. Falleció a los 33 años, el 25 de mayo de 1934.

Ahora, su amigo Pablo estaba lejos. Vivía en España; al recibir la noticia de su muerte escribió: "Pocas veces he sentido un dolor tan intenso. Fue en Barcelona. Comencé de inmediato a escribir mi elegía 'Alberto Rojas Jiménez Viene Volando'".

Y recordamos:
"Entre bordillos de color amargo
entre anillos de azul
y de ventura
levantando los brazos
y flotando
viene volando".

El no poder estar junto a los restos, el no poder acompañarlo en su último viaje, le hizo pensar en una ceremonia. Se acordó a su amigo Ismael Cabezas. Juntos se dirigieron a la maravillosa basílica de Santa María del Mar. Y fueron lo que hicieron. "Comparamos dos inmensas velas, tan altas casi como un hombre, y entramos con ellas a la penumbra de aquel extraño templo. Porque Santa María del Mar era la Catedral de los navegantes. Pescadores y marineros la construían piedra a piedra los de muchos siglos. Luego fue decorada con millares de evocativos barquitos de todos los tamaños y formas, que navegan en la eternidad, tapizan conscientemente los muros y los techos de la bella basílica. Se me ocurrió que aquel era un gran escenario para el poeta desaparecido, su lugar de reedificación si la hubiera conocido. Ni cinco encendidos los velamos en el centro de la basílica, junto a las naves del artesanado, y sentados con mi amigo, el pintor, en la iglesia vacía, con una botella de vino verde junto a cada uno, pensamos que aquella ceremonia silenciosa, nos tornó de sú-

bita, en una silenciosa a nuestro amigo muerto. Las velas, en posición en Santa María del Mar, la

La Prensa, Lunió, 26-VIII-1984 p. 5

El escritor que se bebió la vida [artículo] Oreste Plath.

Libros y documentos

AUTORÍA

Plath, Oreste, 1907-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El escritor que se bebió la vida [artículo] Oreste Plath. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile